



LA VIDA RELIGIOSA SE VUELCA CON LOS REFUGIADOS UCRANIANOS

Una casa en medio de una guerra

SUMARIO

MAYO 2022. N ° 32

4 EN PORTADA

¡La familia salesiana es ahora mi hogar!

8 TRIBUNA

Hospitalidad y profetismo:
la respuesta de la Vida Consagrada.
*Por Jennifer Gómez, responsable del Área de
Migraciones de la CONFER*

10 TESTIMONIOS

ORIONISTAS: Solidaridad con sello Don Orione

CLARETIANOS: Acogida y acompañamiento

SALESIANAS: Abriendo las puertas y el corazón

REDENTORISTAS: Todos podemos hacer algo

JESUITAS: Al servicio de los refugiados

REDENTORISTAS: Dinamismo misionero

Yo también SOY CONFER



Nombre: Carolina

Apellidos: Ferreira Sabino

Congregación/Instituto: Hermanas
Franciscanas Misioneras de la Natividad de
Nuestra Señora (Darderas).

Aquí vivo... Vivo en Barcelona desde hace
cuatro años, aquí hice el noviciado y mi
consagración al Señor. Estoy en una comunidad
donde compartimos la vida ocho hermanas. En
este momento la misión que la Congregación me
ha encomendado son los estudios. Y también
colaboro en nuestra residencia de ancianos.

¿Quién es mi prójimo? Mi prójimo es mi
hermana, hermano que está mi lado, es cada

persona que encuentro en mi vida, en mi
caminar diario. De una manera particular, los
ancianos a quienes ayudo, doy mi cariño y amor,
a aquella persona que me dirige una palabra, que
pide oración, y muchos que no cruzaremos en el
camino, pero sé que existen. Los que caminamos
juntos en la fe.

La Vida Religiosa es... el don y el regalo más
grande que Dios me ha dado y da a cada persona
en su particularidad, dentro de la Iglesia para el
servicio del Reino. Me siento muy contenta y
agradecida a tantos testimonios de vida
entregada.

Mi vocación en una palabra: Servicio.

UNA IMAGEN para compartir



mediosconfer
@MediosConfer



24, 25 y 26 de mayo XXVIII Asamblea de la CONFER
En el Hotel ELBA Madrid, situado en la calle Alcalá 476
Corrientes de sinodalidad #XXVIIIAsambleaCONFER



Imagen de portada: La profesora salesiana Mariam Fernández, junto a los tres menores ucranianos acogidos.

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sariego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR.

Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es

Asesoría Jurídica: asesorjuridico@confer.es

Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es Tfno.: 915 195 656

Comunicación: comunicacion@confer.es

Estadística: estadistica@confer.es

Formación: formacion@confer.es

Internet: internet@confer.es

Justicia y Solidaridad: jyp@confer.es; social@confer.es;
migraciones@confer.es

Misión y Cooperación: myc@confer.es

Misión Compartida: misioncompartida@confer.es

Pastoral Juvenil Vocacional: pjv@confer.es

Regionales y Diocesanas: cryd@confer.es

Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Intercongregacional: proyectosinter@confer.es



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

Con Ucrania en la acción y en la oración

La Cuaresma nos trajo noticias de sufrimiento en el este de Europa. El 24 de febrero Rusia invadió Ucrania y las necesidades se han ido incrementando tanto en la población que huye de la guerra como en aquella que continúa sobreviviendo en el país. Madres con niños, adultos y jóvenes desplazados, y mayores con lo imprescindible a cuestas han abandonado sus casas. Más de dos meses y medio después, 5,5 millones de ucranianos han huido de la guerra. Son personas a las que como humanidad, y como Iglesia, tenemos que acoger, proteger, promover e integrar.

La Vida Religiosa en España y en toda Europa está haciendo realidad estos cuatro verbos propuestos por **Francisco** en relación al fenómeno migratorio. Es el caso de, tal y como recoge este número de *Somos-CONFER*, salesianos, salesianas, orionistas, claretianos, redentoristas o jesuitas. Pero no solo ellos, otros tantos institutos se están volcando en la primera acogida tanto dentro como

fuerza del país, demostrando, una vez más, que somos una casa de puertas abiertas, con la única intención de hacer realidad ese 'nosotros' cada vez más grande al que nos llama el Papa.

Las manifestaciones de solidaridad son constantes desde todos los puntos del mapa. En este sentido, el Consejo General de la CONFER decidió destinar 20.000 euros a Ucrania. Más

"Contamos con el arma más potente: la oración, con la que en el silencio de nuestras plegarias gritamos por la paz y la reconciliación"

allá de la ayuda material, contamos con el arma más potente: la oración, con la que gritamos en el silencio de nuestras plegarias por la paz y la reconciliación. Nuestra esperanza, renovada con la Pascua, nos empuja a comprometernos en la defensa de los derechos de los miles de refugiados que ya han llegado a España. Pero esto no nos

hace olvidarnos de las otras guerras y conflictos que azotan el mundo, desde Afganistán a Yemen pasando por Etiopía, porque no hay refugiados de primera y de segunda, porque todos somos hijos de Dios.

¡Señor de la Paz, libranos del mal! 

LA VOZ DEL PRESIDENTE

"Deja tu huella, se testigo"

El pasado 8 de mayo, IV Domingo de Pascua, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas (Obras Misionales Pontificias, OMP). Este año, la Jornada tenía como lema: "Deja tu huella, se testigo". La CONFER se unió a la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios de la Conferencia Episcopal española, a las Obras Misionales Pontificias y a la Conferencia Española de Institutos Seculares (CEDIS) para celebrar esta Jornada, dando gracias a Dios por todas las vocaciones recibidas y orando, por las futuras vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a la vida seglar consagrada. El emblema de la Jornada encierra un mensaje precioso, lleno de vida y de esperanza. La huella de Dios en la vocación de las personas, especialmente en las más jóvenes, es una gracia especial. Dios hace 'mella' en el corazón de cada uno derramando su amor. No es cualquier cosa. Es una apuesta personal. Dios ha puesto su confianza en cada una y cada uno de los consagrados. Cree en nosotros, se fía de nosotros. La vida se nos vuelve distinta cuando nos percatamos de esto. Nos causa impresión y nos hace tomar aún más conciencia de la vocación a la que hemos sido llamados.

Aún más, si Dios ha puesto su confianza en nosotros nos vemos reconocidos y valorados. Esto nos convierte en testigos. En definitiva: si el amor de Dios, en palabras de san **Pablo**, ha sido derramado en nosotros con el Espíritu Santo que se nos ha dado, somos sus testigos. Animamos a todos los jóvenes a buscar en sí mismos la huella de Dios, para que sean testigos más auténticos en la vocación que Dios les ha concedido. Oremos y demos gracias a Dios por ello. 



JESÚS DÍAZ
SARIEGO, OP
Vicepresidente
de la CONFER



Mariam Fernández, en el Colegio San José junto a Nazar, Mark y Voldar

¡La familia salesiana es ahora mi hogar!

TEXTO: MATEO GONZÁLEZ ALONSO. FOTO: DANIEL TAPIA

“Cuando mi hermano me contó la historia de Dasha, una joven ucraniana de 18 años con la que mantenía contacto para mejorar su inglés, no pude más que decir: 'Tenemos que hacer algo. No podemos quedarnos parados'. Esta conversación de hace tan solo unas semanas –la guerra en Ucrania había comenzado tres días atrás– ya ha cambiado la vida de **Mariam Fernández**, profesora en los ciclos de Administración de Formación Profesional Básica del Colegio Salesiano San José, en el popular

barrio de Pizarrales en Salamanca. Por sus aulas estos años ha visto pasar muchas historias personales de fragilidad y vulnerabilidad entre quienes se han visto excluidos del sistema educativo o todavía no les ha llegado la oportunidad necesaria para aprender a volar o lo han hecho antes de tiempo.

Esta actitud acogedora la ha fraguado entre las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús o las jesuitas, donde se formó en Salamanca, o en el conocido colegio de la Inmaculada fundado en 1953 por

el carismático sacerdote **Juan Trujillo González** en Armenteros, un pueblo salmantino donde tuvo su primer trabajo. Por ello, apenas dos semanas después de que comenzara la invasión rusa, dos familias ucranianas llegaron a Salamanca y los menores ya están escolarizados y acuden a los grupos juveniles salesianos. La familia conocía a Dahsa, una joven estudiante del primer curso universitario de Ingeniería Informática en la universidad local, en Jmelnistsky, una ciudad ubicada en la parte occidental de Ucrania, y cuya

importancia estratégica es clave por su central nuclear, construida después del desastre de Chernobyl, que abastece de energía a todo el país. Desde España, cuando conocieron a su madre, **Galya**, y a sus dos hermanos -**Nazar** y **Mark**-, vieron que no podían dejarles abandonados. A ellos sumaron a una prima de su madre -**Inna**- con su hijo pequeño -**Volodar**-, que tuvieron que abandonar la ciudad dejando allí sus maridos y poner rumbo a la frontera con Rumanía. Desde entonces, los mensajes del móvil serían su rumbo a la acogida en España.

A partir de los movimientos y contactos de alumnos del colegio salesiano, la profesora llegó a una joven ucraniana, **Anastasia**, que estaba en Salamanca e hizo de enlace en los momentos en que la barrera del idioma comenzaba a convertirse en un problema. Mientras, en la salida de Ucrania, las dos familias contaron con el apoyo de la Iglesia ortodoxa ucraniana, a la que pertenecen. Gracias a la propia comunidad cristiana encontraron algunos alojamientos en Rumanía y Alemania por donde transitaron, teniendo entre medias que vivir la experiencia de un campo de refugiados.

Allí Galya se dio cuenta que ni siquiera había cogido sus gafas. Tras 45 kilómetros, recorridos en 12 horas, llegaron a Rumanía, y allí les recibieron mientras llegaban con lo puesto. Una vez en Rumanía, relata Dasha, "recibimos la noticia de que ya había sonado la primera alarma aérea en Jmelnitsky y comprendimos que habíamos tomado la mejor decisión". Después de un día un día en el coche, lograron acercarse a las inmediaciones del paso fronterizo y se toparon de golpe con una fila de ocho kilómetros de coches. Así que cogieron las maletas y las provisiones, y abandonaron el vehículo para marchar a pie. Allí se despidieron de su padre que de taxista pa-



Arriba, Nazar, con dos compañeros de clase. Abajo, Volodar con una de sus nuevas amigas

saría a convertirse en alguien disponible para el reclutamiento por ser un varón que tiene entre 18 y 60 años, la edad para combatir. También parte de la familia tuvo problemas con la documentación.

Entrar en un campo de refugiados es llegar a una burbuja de intensidad emocional en la que la desinformación sobre los documentos que debían o no firmar generó una ansiedad en la familia. Gracias al

acompañamiento de la Iglesia les hicieron propuestas para llegar a Bucarest –la capital rumana, que estaba a 400 km. del campo– y desde ahí llegar a Bielorrusia. Finalmente, apareció la posibilidad de llegar a Alemania al llevar niños pequeños y desde ahí poder volar hasta España. En el país germánico, a pesar del desconcierto y las muchas dificultades, con gestiones que incluyeron a los salesianos de Múnich y la aco-»



Arriba, la nueva gran familia paseando por el colegio. Abajo, un profesor con Mark y Volodar

gida por parte de dos familias humildes vinculadas a la Cáritas de la Iglesia ortodoxa de Ucrania, consiguieron llegar a Salamanca un sábado por la noche. Era 12 de marzo. Muy lejos de casa, en su tierra quedaban su padre y sus cuatro abuelos, pero lejos también de la violencia y destrucción de la guerra.

La fuerza de la acogida

Ya en España, la acogida que han encontrado por parte de todas las personas que se han encontrado en su camino ha sido algo que les ha dejado totalmente impresionados. Gracias a Cáritas han logrado una vivienda y cuentan en el equipo que las atiende con una religiosa carme-

rita vedruna, que se ha convertido en un verdadero referente para ellos. Los más pequeños participan en actividades deportivas gracias al colegio salesiano de María Auxiliadora también en Salamanca, van a un club de judo, están en el centro juvenil salesiano y, en breve, los mayores participarán en un teatro musical, entidades como ACCEM y Cruz Roja han facilitado toda la cuestión documental y de los primeros pasos que deben dar... Por otro lado, amigos, compañeros de pádel o vecinos de la profesora se volcaron todos para poner su granito de arena en la acogida de las dos familias. Esos contactos prácticamente hicieron posible que las autoridades educativas propusieran que la escolarización se hiciera en el propio colegio salesiano, de tal manera que los menores comenzaran a experimentar el espíritu de familia de las casas salesianas. "Si algo me está enseñando esta experiencia es que la solidaridad existe. Que a la gente le pides algo y te lo da, busca la oportunidad para ayudar. Estoy convencida", sentencia Fernández.

En este sentido, ya llevan semanas en el colegio de los salesianos de Pizarrales en 4º, 6º de primaria y 4º de la ESO, con el objetivo de "aprender español" y relacionarse con chicos y chicas de su edad. Para ello, el departamento de atención a la diversidad del centro lleva el peso del acompañamiento sobre cómo reconstruir la educación de quien ha dejado a su padre en Ucrania pendiente de que le llamen a combatir; de quien ha cruzado Europa entera pasando por campos de refugiados, viviendas de personas anónimas de buena voluntad; o de quien ha descubierto una Salamanca y un colegio salesiano que es todo acogida.

"Las claves de este proceso que se está siguiendo con estos alumnos

recién llegados se basan en una serie de principios básicos pero fundamentales que cuentan con el apoyo de toda la comunidad educativa, desde las familias, los compañeros o todo el profesorado", destaca **Patricia Poveda**, una de las orientadoras del centro.

Integración desde el patio

Para **Lorena Hernández**, que acompaña alguno de estos procesos, "la escuela se convierte en una plataforma en la que concentrar los esfuerzos en la alfabetización a través fichas adecuadas, atención personalizada o actividades de escucha y concentración. Y todo ello apoyándose en las nuevas tecnologías que van desmoronando la barrera del idioma a través del intercambio de teclados y las traducciones inmediatas".

Ahora bien, los mayores momentos de integración son el recreo, la convivencia con el resto del alumnado o los tiempos en las actividades deportivas o en el centro juvenil. Precisamente prácticamente su primera experiencia de contacto fue en la asociación juvenil, en la que todos se volcaron en la acogida y los chicos no dejaban de preguntar si podrían volver la semana siguiente. "Se han integrado bien porque no les hemos dejado en la casa. Nos hemos movido para que puedan hacer una vida como la que podrían hacer mis hijos", comenta la docente. Por todo esto, los hijos se están adaptando bien, las madres llevan otro peso. La incertidumbre para ellas es muy grande: no saben cuánto va a durar esta situación, cuánto van a estar así. No saben qué va a pasar con

sus familias en Ucrania, con sus casas. Lo sabe bien **Mariam**, quien las ha incorporado a su vida como "unas amigas más a las que ofrecerles nuestro tiempo. Hay veces que solo necesitan tiempo, estar, ayudarles con los trámites. Qué conozcan nuestro sistema".

"Es cierta la expresión: sí se puede. Hay mucho por hacer. Ahora las instituciones están acogiendo a grandes grupos. Es importante apoyar a estas instituciones y asociaciones. Vienen rotos, con desconfianza. Necesitan apoyo, tiempo, necesitan encontrar personas de referencia fuera de su país, de su hogar, de sus familias", subraya Fernández, a quien emociona ver cómo sus hijos **Ana**, de 9 años, y **Mario**, de 3 años, han integrado desde el abrazo y el juego compartido a **Dasha**, **Nazar**, **Mark** y **Volodar**. 

La vida diaria

“**L**lámale y dile que si quiere que venga a vivir conmigo, yo le pago la carrera”, dijo una tarde **Mariam Fernández**. La charla para practicar inglés en esa ocasión era desde un campo de concentración en Rumanía. “Sentimos que lo que se estaba haciendo desde España no era suficiente”, explica. “Pensamos que había que traerlos a todos y así se lo dijimos a la madre”, recuerda. “*¿Me too? ¿Me too?*”, repetía la madre al otro lado del móvil con escasa cobertura. Al día siguiente, se había sumado su prima **Inna** con su hijo **Volodar**.

Hoy en día cuentan no solo con la ayuda de Cáritas diocesana de Salamanca o del colegio salesiano. Por ejemplo, **Isa y Jesús**, un matrimonio jubilado, se dedica a llevarles cada mañana de acá para allá a hacer los trámites necesarios para su estancia. Ya han pedido la Protección Internacional, cuya resolución siguen esperando. Amigos y compañeros de Mariam han hecho campañas para que los menores tengan una tableta electrónica en la que la traducción del alfabeto cirílico al latino sea más fácil y multiplique las posibilidades comunicativas de los menores. Una vecina, incluso, les bordó unas toallas para que, tras vivir el horror de la guerra, pudieran ahondar en el reconfortante sentimiento de haber llegado por fin a un lugar donde son bienvenidos. **Galya** ya tiene gafas. **Dasha** continúa a distancia con sus estudios en la Universidad

Nacional de Jmelnitsky, que sigue abierta y ofreciendo lecciones por vía telemática. Los chicos ya se van lanzando en español y en inglés, **Mario** –el hijo menor de Mariam– tiene una “conexión especial” con Volodar; y **Ana** –la mayor–, con **Nazar**, y es que, a pesar de las diferencias de edad, todos comparten colegio y casa salesiana. Aunque hablan prácticamente a diario con los familiares que quedan allí, el conflicto es un tema delicado que procuran no verbalizar demasiado para no herir sensibilidades. “El otro día estábamos con **Galya** esperando a los niños en un bar que tenía puestas las noticias en el televisor. Percibí que ella se puso muy triste y pedí el favor de que las quitaran”, ejemplifica Mariam.

Junto a esos recuerdos se van acumulando los de otros momentos de emoción como el hecho de que **Inna** se derrumbó al llegar a la nueva casa y rompió a llorar durante largo rato de la emoción. Había tenido que estar íntegra y tirando del carro como nadie mientras cruzaban media Europa; por fin, la perspectiva de un horizonte seguro le despojó de la coraza forjada a base de instinto de supervivencia. Ahora, las dos mujeres adultas aprenden español para poder ingresar más temprano que tarde en el mercado laboral. “Hay opciones, pero no son como las que ellas podían tener en Ucrania”, afirma de forma realista Mariam.



LA RESPUESTA DE LA VIDA CONSAGRADA

Hospitalidad y profetismo

“El poema solo acontece en el encuentro con otro, en el misterio del encuentro”

Byung-Chul Han

JENNIFER GÓMEZ, RESPONSABLE DEL ÁREA DE MIGRACIONES DE LA CONFER

De razón afirmaban Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle que “un acto de hospitalidad no puede ser sino poético”. En ese sentido, hospitalidad, poética y otro entrañan una vinculación que nos excede y nos precede. La hospitalidad es ofrecimiento, nos cuestiona, es total apertura y responsabilidad ante el rostro del otro; la poética abre puertas a la imaginación, nos lanza al encuentro y puede ser clave hermenéutica para desentrañar la esperanza que nos habita; el otro es el misterio, la alteridad y es, en cierta medida, vía de acceso al Otro (en mayúsculas). Hospitalidad, poética y otro convergen en el misterio del encuentro.

La vida religiosa en medio de la diversidad de carismas que la caracteriza asume estas tres categorías (hospitalidad, poética y otro) siendo capaz de tejer vida a partir de ellas, reconociendo la inspiración y la fuerza del Espíritu, y

asumiendo que lo trascendente da sentido, articula, construye, dinamiza, alienta.

Verdad es que este artículo no pretende hacer una reflexión filosófica ni teológica de la cuestión mencionada; sin embargo, creemos necesario enmarcar lo que aquí se escribe desde las categorías antes señaladas, dotándolas de cierto contenido que sostenga lo que se quiere indicar.

En diferentes escenarios sociales, políticos y eclesiales se nos ha dicho y se nos sigue diciendo que el fenómeno migratorio y el refugio suponen un reto, un gran desafío. No negamos la veracidad de dichas palabras, de hecho, desde CONFER Migraciones insistimos constantemente en ello porque así lo creemos y lo constatamos en la realidad. Al mismo tiempo, somos conscientes de que los retos y los desafíos exigen altura de miras y capacidad de acción, una acción que se corresponda con la realidad y que dia-

logue con ella, una acción con capacidad de trabajo en red desde la coordinación y la responsabilidad, finalmente una acción que, en el caso de las migraciones y el refugio, articule adecuadamente las tres categorías mencionadas al inicio de esta reflexión: hospitalidad como ofrecimiento y apertura; poética como encuentro y esperanza; el otro como misterio y reflejo del rostro de Dios. En esto último, la Vida Consagrada debe actuar proféticamente.

Esa conciencia/vocación profética, que es al mismo tiempo ADN de la vida consagrada, es la que impulsa a reconocer a Dios en la realidad, sobre todo en la realidad doliente de los más pequeños, de los despreciados, de los invisibles. Y en parte, gracias a esta vocación profética y misionera de la VC es que hemos visto cómo las congregaciones /comunidades/grupos/institutos y entidades religiosas se han volcado radicalmente con el momento histórico en el que estamos, nos referimos a la emergencia en Ucrania provocada por la guerra. Se estima que aproximadamente unas 3,5 millones de personas se han visto obligadas a huir de Ucrania, buscan refugio en los países vecinos, en su mayoría son mujeres con niños, personas ancianas, enfermos y menores no acompañados. A España han llegado, de momento, aproximadamente 25.000 personas refugiadas ucranianas, y se prevén más llegadas.

Esta preocupante situación ha provocado un tsunami de ayudas, colaboraciones, donaciones y ofrecimientos de acogida, gestos que no dejan de alegrarnos y sorprendernos, porque seguimos constatando nuestra capacidad de hospitalidad, ya no solo como VC sino también como sociedad. Sin embargo, se nos encienden las alarmas cuando vemos situaciones de descoordinación al interior de nuestras instituciones (civiles o eclesiales); cuando constatamos el riesgo de tráfico de personas y explotación o cuando vemos que se invisibilizan otras realidades de guerra y sufrimiento, o bien, situaciones de conflicto en otras fronteras. Todo esto es una llamada a mantenernos atentos y despiertos para leer adecuadamente esta realidad histórica necesitada de profetismo, hospitalidad y cuidados.

Desde el estallido de la guerra en Ucrania la CONFER ha estado atenta a la situación y ha activado los canales con los que cuenta para manifestar su apoyo a los refugiados y su rechazo a cualquier tipo de manifestación violenta que ponga en riesgo la vida de las personas. Asimismo, se ha manifestado públicamente a través de diversos comunicados diálogo con las congregaciones, donaciones y se ha sumado a esa intuición y necesidad de coordinación Intraeclesial, permaneciendo en constante comunicación

con la Subcomisión de Movilidad Humana y Migraciones de la Conferencia Episcopal, Cáritas Española y entidades de Iglesia que trabajan en el ámbito de las migraciones. En virtud de esta intuición y necesidad, desde el área de migraciones de la CONFER se ha iniciado un trabajo de centralización y canalización de ofrecimientos de la VC para poder derivar correctamente y a las entidades correspondientes esas iniciativas de acogida, hospitalidad y solidaridad hacia las personas/familias refugiadas ucranianas que se materializan en ofrecimientos de espacios físicos y, en algunos casos, en el acompañamiento integral (asesoría jurídica, administrativa, apoyo psicológico, acceso al empleo y formación, etc.) de cara a la inclusión e integración en la sociedad de las personas recién llegadas. Sabemos también que ya son varios los acuerdos que se han firmado entre congregaciones religiosas y entidades especializadas en el ámbito del refugio para acoger y brindar espacios seguros para las personas.

Mantenemos desde la CONFER una apuesta muy clara por el cuidado y acogida de las personas más vulnerables sin importar su lugar de origen, su religión o idioma. Apertura, encuentro y profetismo es lo que queremos vivir y transmitir siendo capaces de ir contracorriente a una especie de pseudo cultura que se manifiesta insensible, individualista, y que descarta al más débil.

Al mismo tiempo, queremos seguir insistiendo en la necesidad de un trabajo en red coordinado y ordenado que nos permita poner al servicio de los más necesitados aquello que podemos ofrecer material y/o espiritualmente.

Hospitalidad, poética y otro se convierten entonces en categorías que van cobrando sentido y que nos ayudan a dilucidar aquello que quizás no terminamos de ver o entender: cada vida cuenta y todos necesitamos ser cuidados, cuánto más si nos encontramos en situaciones de vulnerabilidad, de peligro, como el caso de nuestros hermanos y hermanas ucranianas, pero también de tantos hombres y mujeres que en este momento, mientras leemos esta reflexión, se encuentran en lugares donde la guerra está activa y sigue cobrándose vidas, vidas que valen.

Nuestra realidad histórica nos desafía y nos recuerda que tenemos una gran responsabilidad. Sigamos siendo casa abierta que acoge al otro, que es manifestación del rostro de Dios y que nos invita a salir de nosotros mismos para entrar en espacios de encuentro, de esperanza, de acogida, permaneciendo en el amor fraternal. Y “no os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles” (Hb 13, 2). 

Solidaridad con sello Don Orione

Fundación Luis Orione

La Fundación Luis Orione, institución civil que se nutre de la obra de San Luis Orione y que está dedicada a la asistencia social a las personas más desfavorecidas, ha puesto en marcha varias acciones de ayuda al pueblo ucraniano.

La guerra en Ucrania, donde está presente la Congregación orionista desde hace más de 30 años, ha movido a sacerdotes, hermanas y voluntarios a llevar a cabo diferentes acciones de acogida:

En Ucrania se ha acogido a cientos de personas en el Monasterio de Lviv (Leopolis), familias que huyen camino a la frontera con Polonia. Además, en este monasterio estaban acogidos ocho jóvenes con discapacidad intelectual, que al comienzo de la guerra se les trasladó a Tortona, Italia, sede de la congregación. Actualmente dos religiosos de Don Orione continúan en Lviv para atender a todas esas familias.

También han permanecido en Ucrania cuatro hermanas de la Familia Orionista en este país, que tuvieron que huir con 20 madres y 25 niños de Kharkiv y Korotycz hasta Jazlowiec, donde han sido acogidas.

- En las casas orionistas de Polonia se ha acogido a 887 refugiados, 392 son madres y 495 sus hijos.
- La casa de Międzybrodzie Bialskie acoge un grupo particular de niños ucranianos huérfanos, junto con

sus educadores; es un grupo de 40 personas, de 9 y más años, hay principalmente niños que necesitan cuidados especiales: con discapacidad intelectual, deficientes visuales, sordos, niños con autismo y síndrome de Down.

- La casa de Zduńska Wola acoge a 60 madres con niños.
- La casa de Kalisz acoge a 110 madres con niños.
- La casa de Malbork-Piaski acoge a 120 madres con niños. El religioso responsable de la acogida está preparando otras habitaciones para los niños de los orfanatos que irá personalmente con unos voluntarios a recogerlos en Ucrania.
- La casa en Brańszczyk acoge a 50 madres con niños.
- La casa Warszawa-Anin, casa de formación de religiosos, acoge también a tres familias con niños (12 personas).

En las casas orionistas de Italia se ha acogido a 615 refugiados. Gracias a una red de ayuda fraterna entre la Obra Don Orione, las diócesis de Siena y Tarento, algunas parroquias, municipios y asociaciones de voluntarios, ya se han acogido a 405 refugiados, incluidas 40 personas con discapacidad, 10 de ellos ciegos.

A estos se suman otros 150 refugiados, a los que les hemos facilitado la reagrupación familiar.

Unos 60 niños, que padecían patologías graves, fueron acompañados y acogidos en el Hospital Burlo de Trieste. También se han enviado desde Italia nueve camiones con alimentos y medicinas.

Por su parte, la Fundación Luis Orione en España ha creado un enlace para recaudar fondos y ayudar al pueblo ucraniano (www.fundacionluisorione.com/ayuda). Lo recaudado se enviará a nuestras casas de Polonia e Italia y será para la compra de alimentos, ropa, artículos de aseo personal y medicinas. ☺



Acogida y acompañamiento

Misioneros claretianos provincia de Santiago

Estábamos en pleno capítulo provincial cuando nos llegaron las primeras noticias sobre la invasión de Ucrania por parte de Rusia. No entendíamos demasiado la situación, pero tres de los capitulares eran claretianos destinados en Rusia (hoy también tenemos la suerte de conocer lo que el pueblo ruso está pasando) y pronto nos sentimos involucrados. Los horrores de la guerra iban llegando como flujo de noticias y desde Fundación Proclade, nuestra ONG, pronto nos pusimos en marcha.

Habíamos visto en las redes que existía una comunidad claretiana en Ucrania en la ciudad de Truskavest, atendiendo también la de Boryslav, junto a una comunidad religiosa femenina, las dos cerca de la frontera con Polonia. Tirando del hilo (bendito hilo de ser congregación) llegamos a contactar con el Provincial de Polonia, Piotr Beza, de quien dependen esas casas. También tuvimos la suerte de que Piotr habla muy bien el castellano y pronto comenzamos a tejer redes de comunicación. Toda la información era bastante confusa pero ya se relataba que miles de refugiados comenzaban a huir del horror de la guerra.

Hablando con los hermanos ucranianos y polacos, desde Fundación Proclade decidimos lanzar una campaña de emergencia para poder ayudar a tantas personas refugiadas. Desde la Fundación tenemos experiencia en este tipo de campañas, pero nunca se nos había dado el caso de hacerla para un país de Europa.

Nos quedaba el reto de darlo a conocer entre nuestras posiciones. Fue muy sencillo porque las comunidades, las parroquias, los colegios, los colegios mayores, la revista *Vida Religiosa*, el departamento de comunicación de la Provincia... han ido contando lo que iba sucediendo y lo que sucede. Todavía estamos desbordados por tanta generosidad. Ya hemos recaudado unos 150.000 euros que se han ido enviando. Con ellos se cubren las necesidades más básicas (comida, medicamentos, generadores eléctricos, mantas, artículos de higiene...) de las personas refugiadas que están de paso en la comunidad de Ucrania y las de las personas que llegan a las distintas posiciones de Polonia. En Ucrania también se ha abastecido a un pequeño hospital y atendido a las necesidades de algunos de los habitantes más desfavorecidos de los pueblos cercanos.

Con nuestros hermanos en Polonia y Ucrania ya estamos comenzando a hablar del futuro a medio plazo que aún es algo incierto. ¿Qué necesidades se prevén? ¿Cómo podemos atenderlas juntos? ¿Qué pasos ir dando en Ucrania?

En España hemos ofrecido el proyecto de acción social *Espacio de cuidados* que Proclade tiene en Madrid para la acogida y el acompañamiento de las personas refugiadas que lo necesiten. Tenemos una larga experiencia que creemos puede ayudar a quien lo solicite. También estamos dialogando con Cáritas española, con la Mesa por la Hospitalidad de Madrid y con algún ayuntamiento para ir viendo necesidades y opciones de acogida en algunos inmuebles.

Todo ello está siendo una experiencia de generosidad y de acompañamiento, aquí y allá. En medio de este sinsentido que es la guerra descubrimos el lado más hermoso de personas que dan y se dan.

Sobre todo, de nuestros hermanos que han decidido quedarse en Ucrania para acompañar tanto dolor y ser esperanza y fuente de paz. 



Abriendo las puertas y el corazón

Hijas de María Auxiliadora de Polonia

Desde el 24 de febrero, cuando Rusia inició la guerra en Ucrania, las comunidades de la Inspectoría María Auxiliadora de las Salesianas en Polonia estamos comprometidas en la ayuda a los migrantes de Ucrania llegados a nuestro país y también a los que han permanecido en su patria. Hasta finales de marzo, 44 migrantes han sido acogidos en nuestras comunidades, mujeres con niños entre los 11 meses y los 17 años. Nuestras casas no son grandes pero estamos tratando, en la medida de lo posible, de abrir las puertas y los corazones para ofrecer la casa a quienes huyen de esta terrible guerra.

Nuestras 12 Escuelas Infantiles han informado al gobierno de la disponibilidad para acoger a un centenar de niños de Ucrania. De momento han sido ocupados 58 puestos escolares y esperamos más niños. Algunos de estos chicos acogidos pueden seguir sus clases *online* desde Ucrania, sobre todo, los procedentes de la zona oeste del país, donde, por el momento, esta modalidad es posible.

Con los alumnos refugiados trabajan también nuestras hermanas que dan clase en las escuelas estatales o en las escuelas de los salesianos en 14 localidades donde están escolarizados cerca de 570 alumnos refugiados. Estas hermanas les ayudan en el estudio de la lengua polaca y tratan de ser presencia cercana ofreciendo el cuidado y la ternura que tanto necesitan.

Desde los primeros días en que estalló la guerra, seis hermanas fueron a Hrebenne, en la frontera de Polonia con Ucrania. Durante dos semanas han ayudado en la acogida, tratando de dar el apoyo necesario y siendo una presencia de paz y de amor. Algo parecido han realizado las hermanas en la estación de tren de Wrocław, el punto de llegada de los trenes de Przemyśl con los refugiados.

Nos hemos comprometido en la recogida de ayuda de emergencia desde nuestras escuelas, en las parroquias y en puntos de Cáritas. La generosidad de la gente es enorme. Por eso, la recogida, clasificación y preparación de los transportes para la frontera y Ucrania exige muchas horas de trabajo y la implicación de muchas personas.

Parte de estas donaciones han llegado a nuestras hermanas de Lviv y de Odessa, que se han quedado entre quienes el Señor les confió. Las tres hermanas de la comunidad de Kiev, de reciente fundación, han dejado la ciudad, una de ellas ayuda en Lviv y dos están en Polonia colaborando como traductoras, preparando los documentos necesarios para los migrantes y coordinando los trabajos de ayuda.

Colaboramos con diferentes organismos e instituciones civiles y eclesiales para ayudar a escolarizar a los niños en las escuelas, ofrecer un tiempo libre educativo, gestionar el alojamiento, organizar los traslados, facilitar un puesto de trabajo y los tratamientos médicos que se necesitan... Varias hermanas están dedicadas a preparar proyectos y están en contacto con las salesianas de Italia, Austria, Irlanda, España y Gran Bretaña, dispuestas a acoger a familias refugiadas.

Un regalo incesante de todas nuestras comunidades educativas, niños y colaboradores seglares, es la oración cotidiana por el don de la paz en Ucrania y en el mundo. Rezamos por los fallecidos, por Rusia... para que termine pronto la guerra y todos puedan volver a una patria que hay que reconstruir. 



Todos podemos hacer algo

Colegio Gamo Diana (Misioneros Redentoristas)

La comunidad educativa de colegio Gamo Diana está especialmente hermanada con la terrible situación que afronta el pueblo ucraniano a causa de la invasión rusa de su territorio. Nuestra motivación más cercana son las ocho familias ucranianas de nuestro centro que viven el conflicto en primera persona.

El Gamo Diana, en coordinación con la parroquia de San Gerardo, apoya a nuestros hermanos que sufren la guerra o el exilio con dos tipos de acciones: sensibilización y aporte de recursos.

Para mostrar públicamente nuestro apoyo, el Departamento de Comunicación transformó desde los primeros días del ataque el logo del colegio en una bandera ucraniana. Este gesto muestra aún hoy nuestra solidaridad a quienes entren en contacto con cualquiera de nuestras redes. Fue emocionante recibir el agradecimiento de las familias de Ucrania, se sienten más en casa y acogidos cuando entran en nuestra plataforma educativa. Unos días después hicimos lo que hacemos los cristianos cuando algo nos toca, de verdad, el corazón: rezar juntos. Los alumnos de Primaria rezaron en el patio y los de

secundaria aprovechamos la megafonía para escuchar una hermosa oración en ucraniano, leída por nuestra Adriana Korsak (1º C ESO) mientras se proyectaba en castellano en las aulas.

Por otro lado, estamos acogiendo las necesidades de ese valiente pueblo, hoy en éxodo, compartiendo con ellos la recaudación de una de nuestras actividades anuales: la marcha solidaria. Nuestros alumnos, acompañados de sus familias, han tenido la oportunidad de disfrutar de un buen día caminando desde el colegio hasta la Casa de Campo. Una vez allí, los juegos cooperativos nos recuerdan como se puede jugar y vivir desde la paz y la colaboración, sin competir ni luchar.

No solo los participantes, sino también muchas personas que vistieron desde casa su dorsal cero, han podido hacer su aportación para compartir recursos con los, a día de hoy, más necesitados: el pueblo hermano de Ucrania.

Estamos orgullosos de la respuesta comunitaria de las familias que se han sumado además a las distintas acciones programadas por la parroquia (acogida en casa, tutoría desde el idioma, servicio, cocina y aportación generosa) y publicitada desde nuestro colegio.

Como decía el cartel ganador de nuestro concurso por un mundo sostenible “Nadie puede hacerlo todo, pero todos podemos hacer algo”. 



Al servicio de los refugiados

Magdalena G. Parra

Responsable de Comunicación de Ucraniava
(jesuitas Valladolid)

El éxodo masivo de millones de ucranianos ha provocado una llamada a la hospitalidad y a la acogida en cualquier punto de la geografía española. Una llamada que también ha movido a las obras e instituciones vinculadas a la Compañía de Jesús en Valladolid a poner sus recursos al servicio de los refugiados y a convertirse en brazos abiertos para quienes necesitan un hogar. La gran red jesuita de esta ciudad -dos colegios, Cristo Rey y San José; la iglesia del Corazón de Jesús, la Escuela de Ingeniería Agrícola y Agroambiental INEA, la delegación de Entreculturas Valladolid, la ONG Red Incola, el Colegio Mayor Menéndez Pelayo, la tienda Come Sano Come Justo, las CVX, el Centro Fe y Desarrollo y Centro de Pastoral Universitaria Loyola-MAGIS, SJDigital del Grupo de Comunicación Loyola y las tres comunidades jesuitas- impulsó la campaña *Ucraniava*. Juntas han canalizado sus recursos al servicio de la emergencia, de la acogida y del acompañamiento de los refugiados ucranianos en Valladolid.

La campaña arrancó el 12 de marzo, con motivo de la celebración del 400 aniversario de la canonización de **Ignacio de Loyola y Francisco Javier**. En la eucaristía de acción de gracias, el delegado de la plataforma, **Gerardo Villar, SJ**, presentó la web *Ucraniava.es*. Ante la complejidad e incertidumbre de esta crisis humanitaria, este espacio permite reunir y concentrar fuerzas para conseguir una respuesta adecuada a medida que surjan necesidades. El objetivo es prestar una mejor atención a los refugiados una vez lleguen a esta ciudad a través de tres líneas de ayuda:

- **Donación:** Dinero destinado a atender las necesidades básicas (alimentación, salud y enseres) que puedan necesitar cuando lleguen a Valladolid. También se ofrece la posibilidad de donar para ayuda en la frontera a través de Entreculturas y el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) que está trabajando en la zona. Hasta la fecha ha recibido alrededor de 14.000 euros.

- **Acogida:** Red de espacios de acogida de refugiados y desplazados, con más de 86 interesados inscritos.

- **Acompañamiento:** Red de personas para acompaña-

ñar en distintos ámbitos: orientación, formación, apoyo psico-social e inserción, con cerca de 250 voluntarios.

La plataforma pretende reforzar la enorme labor que la Compañía de Jesús está desarrollando a través de Entreculturas y el Servicio Jesuita al Refugiado en la frontera ucraniana. Y a la vez, ponerse al servicio de la Diócesis de Valladolid, que ya ha establecido cauces para dirigir ayudas a través de Cáritas y Red Incola, de la que forma parte la Compañía de Jesús. *Ucraniava* desempeña su labor en conexión con el sistema público de refugio competente en Castilla y León -ACCEM-, con la que está en estrecha comunicación.

Ucraniava arrancó con un acto informativo con asistencia de 110 personas -40 más por streaming- que viven con inquietud la situación actual de los ucranianos y han mostrado su interés por colaborar. En este encuentro se habló del sentido de esta respuesta común, del contexto de hospitalidad en Valladolid liderado por ACCEM -250 plazas disponibles para la acogida-; de los procesos y trámites necesarios para una adecuada acogida y de las luces y sombras de la hospitalidad.

El trabajo continúa. En la primera semana de Pascua han comenzado los cursos de español. 18 ucranianos se forman con Red Incola en colaboración con Radio Ecca.

La preparación se refuerza. A mediados de abril, Cáritas y Red Incola han celebrado el primer encuentro formativo con los voluntarios de espacios de acogida. Personas que ofrecen su hogar atendiendo unas claves jurídicas, psicológicas y educativas y siguiendo un modelo de acogida diseñado por Red Incola y el SJM. Los formadores ofrecieron la perspectiva más real al gesto generoso de la hospitalidad de manera que la respuesta se teje con hondura y realismo.

Seguimos el trabajo. Agradecemos el apoyo y la confianza. ☺



Dinamismo misionero

Damián María, CSsR.

Parroquia San Gerardo Mayela (Madrid)

Las urgencias pastorales requieren respuestas evangélicas igualmente urgentes. La comunidad parroquial de San Gerardo Mayela, animada por los misioneros redentoristas, asumió con esta actitud la urgencia de la acogida a personas de origen ucraniano que buscan refugio. La comunidad parroquial no podía esperar y tenía el deber de asumir el dinamismo misionero que tantas veces se había propuesto sobre el papel.

Muy pronto se dieron los primeros pasos para ofrecer un proyecto concreto, efectivo y serio con el mayor sello posible de oficialidad. La gracia de Dios haría el resto, y así fue. En este contexto nace el proyecto *En Casa*, de acogida urgente que podemos definir en cinco fases.

● **Fase logística:** En los primeros días se movilizó a la comunidad comenzando por la creación de la base de datos y de los diferentes equipos que darían vida al proyecto: secretaría, familias de acogida, servicio, tutoría, cocina, equipo médico, donaciones en especie y asesores jurídicos. Dentro de esta fase debíamos iniciar la relación con las familias de acogida que habían ofrecido sus hogares y cumplimentar otra base de datos específica con información referida a la oferta de acogida. Para ello se creó el equipo de atención telefónica que ha llamado a las 98 familias de acogida que hemos registrado hasta el mo-

mento. Al mismo tiempo iniciábamos la relación oficial con las instituciones en frontera (ayuntamientos de ciudades polacas cercanas a la frontera, ONG o iniciativas privadas con certificado institucional), así como la relación con las ONG nombradas por el Gobierno que regulan, supervisan y atienden la llegada de refugiados a España.

● **Fase de llegada:** En este momento se activan tres equipos: servicio, comida y tutoría. El primero se encarga de las recogidas en los puntos de llegada. El segundo se encarga de la elaboración de un picnic de bienvenida. El equipo de tutoría, compuesto por ucranianos residentes en España, presta, sobre todo, el servicio de traducción.

● **Fase de acogida:** La tercera fase da comienzo cuando los refugiados son acogidos en el centro que las Oblatas del Santísimo Redentor han puesto a disposición del proyecto. Este espacio supone el centro de primera acogida. El proyecto cubre la manutención total de los acogidos en esta fase gracias a la generosidad de los miembros de la parroquia. Posteriormente, se acompaña a los refugiados a Cáritas parroquial donde se les realiza una entrevista para localizar y cubrir necesidades básicas.

● **Fase de regulación y destino:** La cuarta fase exige tiempo. Depende, sobre todo, de los plazos de atención que marca el centro oficial del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. Desde el proyecto solicitamos la cita y presentamos a los acogidos hasta que el Ministerio asigna una cita a cada persona que debe personarse para la regulación de la documentación.

● **Fase de acompañamiento:** La quinta y última fase se centra en el acompañamiento de cada uno de los procesos hasta que cesa el vínculo con nuestro proyecto. Hemos detectado que en las últimas semanas ha descendido notablemente el número de acogidos. Además, algunos de los refugiados están marchando a otros países europeos que ofrecen mejores condiciones laborales. Ahora nos preguntamos, como comunidad, si podemos reformular el dinamismo misionero que ha generado este proyecto temporal y convertirlo en una razón de ser estable de la vida parroquial.

A pesar del horror que se descubre en los diálogos con las personas acogidas, estamos viviendo un tiempo de gracia para la parroquia. Experimentamos que es posible remar en una misma dirección, con un mismo sentir, descubriendo cada uno su lugar para servir. Además, sus testimonios enriquecen la vida de fe de la comunidad. Lo hicieron especialmente el Domingo de Ramos. Cristo sigue crucificado en cada uno de ellos y, al mismo tiempo, nuestra fe pascual nos dice que esas cruces se tornarán cantos de aleluya y de gozo porque detrás de la cruz viene la resurrección y la vida. Que también nosotros, y ellos especialmente, resucitemos con él. 



DEJA TU HUELLA SÉ TESTIGO

